

La Formación de la Voluntad

Escuela para Padres

Recoleta, 09 de julio de 2018

Todos los padres queremos que nuestros hijos tengan un buen rendimiento académico. Para esto es clave, entre otras cosas, que ellos adquieran hábitos de estudio. Pero tener hábitos de estudio implica haber formado la voluntad. Esto porque estudiar implica sacrificio, esfuerzo, dedicación; a veces no es fácil o entretenido estudiar, puede ser aburrido y cansador, más como muchas actividades humanas que hacemos, nos obligamos hacerlas, incluso a diario, porque sabemos que es bueno.

Si esto es tal, cómo pedirle a un niño que estudie o tenga hábitos de estudio diarios si no tiene formada su voluntad. Es decir, es cómodo, todo se lo hacen, no tiene incorporado en su mente que las cosas cuestan sacrificio, que a veces hay que trabajar para conseguir algo, incluso renunciar a algo que uno quiere.

Para formar la voluntad se deben trabajar los hábitos. **El hábito es un estado o disposición que la persona adquiere mediante la repetición de actos.** Un acto bien hecho resulta con mayor facilidad al ser repetido en el tiempo; las primeras veces llevará más trabajo y su resultado no será el que se espera, sin embargo, el perseverar y reiterarlo constantemente irá consolidando su adquisición. Cuando el hábito se ha adquirido, predispone, a la persona, a la realización perfecta de una tarea o actividad la que le resulta natural y habitual. A medida que los hábitos se van impregnando en las personas, pasan a ser cada vez más difíciles de cambiar. Es por esto que **cuando estos hábitos nos predisponen adecuadamente para el cumplimiento del bien reciben el nombre de virtudes** y en caso contrario de vicios. En este proceso, el de la adquisición de hábitos, la voluntad posee un papel muy importante; este es: **hacer lo que uno debe hacer.**

Siempre en nuestra vida diaria va a ser necesario el esfuerzo y eso requiere de voluntad. Todo lo bueno que vale la pena poseer se paga con actos de esfuerzo diario. Si queremos un siete, si queremos éxito académico, tenemos que formar la voluntad y hábitos en nuestros hijos y estudiantes.

Si queremos formar hábitos de estudio deberemos proceder, por ejemplo, del modo que cuando quisimos formar el hábito de lavarse los dientes en nuestros hijos. Así como lo llevamos de la mano al baño, tomamos el cepillo y le colocamos la pasta dental, luego lo pusimos en su mano y le enseñamos en su boca cómo debía utilizar el cepillo, y así en reiteradas ocasiones, hasta que él mismo pudo lavarse bien los dientes sin que nosotros lo lleváramos, de igual modo deberemos proceder para ayudarlo en sus estudios. Es decir, todos los días, junto a él, más o menos en el mismo horario, bajo las mismas circunstancias de lugar y organización del estudio, repetiremos la rutina de enfrentar las actividades escolares hasta que luego de un tiempo nuestro hijo puede en forma autónoma conducir, natural y habitualmente, sus deberes escolares.

Los adultos significativos al niño, juegan un papel muy importante también, ya que a través de él, los hijos pueden aprender el amor al trabajo bien hecho, el desprecio por la vida fácil y cómoda, acostumbrarse a sortear las dificultades, el valor del sacrificio, y la alegría de una meta alcanzada.

Preguntas para la reflexión y el diálogo:

1. ¿Es mi hijo/a cómodo? En qué medida he colaborado a eso.
2. ¿Cómo es la voluntad de nuestros hijos?
3. ¿Qué malos hábitos tiene mi hijo?
4. ¿Qué podemos hacer para formar hábitos de estudio?

TIPS para la formación de la Voluntad:

- Lustrar zapatos
- Comer algo que no le gusta
- Dejar en orden la pieza
- Tender la cama todos los días
- Bañarse todos los días
- Recoger los platos
- Leer al menos 10 minutos diarios
- Recoger lo que vea tirado, aunque no sea mío.
- Levantarse de la cama a la primera